



GEBARA, I. *Hacia una teología feminista*, Madrid, Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S. A.), 2025, 168 p.

Alessia Cuttone

Universidad de Salamanca  

<https://www.doi.org/10.5209/ashf.102980>

El libro *Hacia una teología feminista* [*Caminhos para compreender a teologia feminista*], realizado por la teórica ecofeminista brasileña Ivone Gebara, busca ser una guía para comprender la teología feminista cristiana, abordando su origen y significado, las preguntas que plantea, sus propuestas y la relación que mantiene con la teología tradicional.

Con el fin de ofrecer un análisis adecuado, Gebara presenta quince capítulos, organizados en dos partes complementarias. La primera parte, titulada *El origen de la teología*, comprende seis capítulos en los que Gebara realiza una reflexión sobre la religión. A tal efecto, en lugar de ofrecer respuestas definitivas, la autora propone una búsqueda continua de respuestas provisionales, siempre renovables y que puedan adaptarse a la diversidad de experiencias y etapas de la vida. La segunda parte, *Teologías feministas*, se compone de nueve capítulos dedicados a presentar una teología feminista que no pretende reemplazar, sino reinterpretar la teología tradicional más allá del enfoque sexista y masculino que históricamente la ha configurado.

En el primer capítulo, «¿Qué es la teología?», Gebara analiza el significado de esta palabra más allá de su definición tradicional como el estudio de Dios o de los dioses. En tal sentido, la autora plantea la idea de que todas las personas llevan en sí algo de teólogas: existen múltiples formas de teología surgidas de diversas “experiencias de lo divino”, expresadas de maneras distintas por diferentes pueblos e individuos. La autora aclara la importancia de reconocer que los significados que atribuimos a los dioses o al Dios único no son fijos ni inmutables, sino dinámicos: al igual que cambian la cultura y el contexto en que vivimos, también lo hace nuestra relación con lo divino.

En el segundo capítulo, «Cómo empezó todo: una hipótesis y un significado», la filósofa explora la relación entre el ser humano y sus “experiencias límite” –nacimiento, muerte, compasión, sufrimiento– como punto de partida del origen de las creencias religiosas. En este sentido, Gebara analiza la religión en cuanto creación humana, nacida de la necesidad de conocer lo que nos trasciende y de afrontar nuestra vulnerabilidad. Asimismo, la autora muestra

cómo las imágenes de lo divino están moldeadas por la cultura y cómo el contexto histórico influye en el desarrollo de la espiritualidad, subrayando la necesidad de reinterpretar las creencias religiosas a la luz de la contemporaneidad.

En el tercer capítulo, «Y se hizo la religión y de ella nació la teología», Gebara analiza la transformación de las creencias nacidas por experiencias inmediatas de sentido en religión, es decir, en un sistema teológico institucionalizado que impone normas, doctrinas y estructuras de poder. Asimismo, la autora muestra cómo este proceso implica una alienación de la experiencia religiosa personal, toda vez que las creencias se sistematizan y se convierten en instrumentos de control, especialmente dentro de las religiones monoteístas patriarcales.

En el cuarto capítulo, «Etapas históricas de la teología cristiana», Gebara traza un panorama de la evolución de la teología cristiana en cinco grandes etapas, mostrando cómo ha estado marcada por su contexto. La primera fase, que coincide con los comienzos del movimiento de Jesús, se caracteriza por la centralidad en los marginados y la ausencia de una teología sistematizada. La segunda etapa, la Teología Patrística, se caracteriza por la elaboración de una teología racional para consolidar la doctrina. Durante la Edad Media, tercera etapa, la teología se consolida como disciplina académica a través de la escolástica, que provoca una ruptura entre la fe vivida por el pueblo y el saber teológico. La cuarta etapa, correspondiente a la Modernidad, convierte, a pesar de algunas voces disidentes, la teología en instrumento de legitimación colonial. Finalmente, en la etapa contemporánea, marcada por la crisis socioambiental, diversas corrientes teológicas buscan integrar la espiritualidad con la lucha social.

En el quinto capítulo, «Teología de la liberación en América Latina», la autora reconstruye el sentido y el impacto histórico de esta corriente, surgida como respuesta a la injusticia social, la violencia y la indiferencia ante el sufrimiento. En este sentido, analiza como esta corriente sitúa el concepto de “salvación” en los límites de la historia, rechazando su interpretación individualista y centrada en un más allá indeterminado. Finalmente, Gebara explora la

relación entre teología y capitalismo, denunciando el progresivo distanciamiento de la reflexión teológica respecto a las luchas sociales.

En el sexto capítulo, «Teología o teologías: dependencia e independencia de las instituciones religiosas», Gebara concluye la primera parte del libro con una reflexión sobre el sentido actual de la teología. La autora propone dos formas principales de comprenderla: una vinculada a la historia personal y colectiva en relación con una fuerza divina, y otra entendida como “vidalogía”, que define como una “sabiduría sobre la vida humana y el ser humano en la multiplicidad de formas de vida” (p. 78), no necesariamente vinculada a un Dios personal. Desde esta óptica, la autora critica las limitaciones impuestas por las instituciones religiosas, defendiendo la importancia de vivir una fe libre, no sometida al control jerárquico ni a verdades absolutas.

En el séptimo capítulo, «¿Cuál es el problema que nos ocupa?», la teóloga subraya el vínculo entre dimensión religiosa y estructura social, criticando la forma en que las religiones monoteístas patriarcales han representado a Dios como un ser masculino y totalmente distinto del ser humano y del mundo.

En el octavo capítulo, «Como surgió la teología feminista», Gebara ofrece un marco histórico y conceptual del proceso de nacimiento de la teología feminista, nacida al principio de los años sesenta como respuesta por parte de muchas mujeres que, influenciadas por el feminismo, empezaron a darse cuenta de la conexión entre representación masculina de Dios y opresión de la mujer.

En el noveno capítulo, «La socialización patriarcal de lo sagrado o la hegemonía de los símbolos masculinos», Gebara busca esclarecer, a través del concepto de socialización patriarcal, cómo la educación influye en la percepción de los símbolos y actividades masculinas como superiores, incluso a nivel inconsciente, dentro de nuestra cultura. En relación con esto, la autora subraya que lo que muchas teólogas feministas han denunciado es la centralidad de lo masculino en el simbolismo religioso cristiano, así como las desigualdades e injusticias que contiene y provoca.

En el décimo capítulo, «Después de todo, Dios tiene sexo», la filósofa aborda la contradicción entre la idea de un Dios inmaterial y no sexualizado, y el uso de un lenguaje masculino para referirse a lo divino. En este sentido, Gebara analiza el fenómeno lingüístico como reflejo del dominio social de lo masculino dentro de las instituciones religiosas, afirmando que el discurso público religioso, aunque en sus orígenes respondía a ciertas necesidades humanas, acabó convirtiéndose en una herramienta de poder.

En el undécimo capítulo, «La sospecha de las mujeres», Gebara aborda la revolución antropológica impulsada por la teología feminista, nacida de la sospecha hacia las verdades absolutas impuestas por las religiones patriarcales, como la relativa a la inmensa distancia ontológica entre creador y criaturas. En este sentido, la autora muestra esta teología como una nueva comprensión del ser humano, basada en la interdependencia con la Tierra y todo lo existente. De este modo, se afirma una espiritualidad más inclusiva, relacional y en armonía con la vida.

En el duodécimo capítulo, «Trascendencia o experiencias de trascendencia», la teóloga contrapone

la visión tradicional de la trascendencia con la propuesta de la teología feminista, que la redefine como capacidad de ir más allá de lo esperado dentro de los límites de la materialidad cotidiana. Desde esta mirada, la trascendencia se manifiesta como una experiencia concreta que puede manifestarse de forma positiva –a través de gestos que sostienen la vida y generan esperanza– o negativa –a través de la injusticia, la violencia y la destrucción–. Por tal razón, la filósofa vincula la trascendencia tanto con la lucha socioambiental como con la dimensión estética, en la media en que reconoce su presencia en la belleza del mundo.

En el capítulo trece, «Teología feminista: esfuerzos críticos y elementos para nuevas sistematizaciones», Gebara presenta su propuesta como una proposición que va más allá de una simple inclusión del respeto y la dignidad de la mujer en la teología tradicional: para cuestionar sus fundamentos patriarcales, resulta necesario asumir la crítica de conceptos filosóficos clave que han legitimado dominio y exclusión. Sin embargo, la autora reconoce al mismo tiempo los límites de su propuesta, relacionados con el hecho de que las transformaciones religiosas no son homogéneas ni universales, porque responden a búsquedas diversas y contextos culturales específicos. Gebara no busca imponer su visión, sino visibilizar las formas de violencia religiosa y dominación de las conciencias.

En el capítulo catorce, «Teología o simplemente sabidurías de vida», la teóloga aborda los temores que suscita una posible teología feminista y cómo estos han llevado a medidas punitivas hacia muchas teólogas. En este contexto, Gebara presenta la teología feminista como una de las múltiples interpretaciones de la tradición religiosa cristiana, que no busca disolver la teología tradicional, ni romper la armonía de las comunidades cristianas, sino más bien releer las sabidurías de vida contenidas en dicha tradición desde una perspectiva de justicia social y de género.

En el capítulo final, «Breve conclusión», la autora subraya que las teologías feministas no pretenden imponer verdades absolutas, sino repensar la vida y transformar las creencias religiosas desde el amor, a través de reflexiones arraigadas en experiencias concretas.

En definitiva, Ivone Gebara nos invita en esta obra a repensar la teología más allá de sus definiciones tradicionales, proponiendo una espiritualidad libre e inclusiva, enraizada en experiencias concretas, crítica de las estructuras jerárquicas de poder y desconfiada de las verdades absolutas impuestas por las religiones patriarcales. En este sentido, afirma la autora:

A partir de ahí, recuperaríamos el aspecto más importante de la experiencia religiosa, que es hacer posible que todos los seres convivamos de una manera más respetuosa y justa, que practiquemos la solidaridad y la misericordia de unos con otros, en las cosas sencillas y complicadas de la vida (p. 126).

Su lectura, por tanto, nos abre a un enfoque religioso más situado social y políticamente, capaz de responder a la crisis socioambiental que actualmente afronta la humanidad.